

Industria y educación en un área de México¹

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. VI, núm. 2, 1976 pp. 75-94]

Jean J. Schensul*
y Luz María Muñoz López**

SINOPSIS

El presente estudio analiza las formas en que la planificación económica y educativa a nivel nacional incide sobre la industrialización local y sobre el desarrollo concomitante de la educación. Los datos utilizados se obtuvieron de un área recientemente industrializada del estado de Hidalgo (México). El estudio se centra especialmente en las formas en que la escuela y el entorno industrial refuerzan patrones similares de conductas y valores, que preparan el camino para desarrollar una fuerza industrial de trabajo eficiente y responsable. Finalmente, se estudian las consecuencias de los ciclos del crecimiento económico en los individuos y familias del área, marginados de la educación.

ABSTRACT

This study considers the ways in which national economic and educational planning intersect with local industrialization and concomitant educational development, using data gathered from a recently industrialized rural area of Hidalgo (Mexico). In particular the study focuses on the ways in which school and industrial environments reinforce similar sets of behaviors and values, thus paving the way for the development of an efficient and committed industrial work force. Finally the paper examines the consequences of cycles in economic growth for educationally marginal individuals and families in this setting.

En los últimos años un número considerable de investigaciones han ilustrado la forma y el grado en que ocurren los cambios culturales debido al impacto de la industrialización. Gran parte de esta literatura, obra de antropólogos y sociólogos, consiste en estudios de caso sobre el cambio registrado en comunidades ligadas a centros industriales que sufren un cambio relativamente rápido. En estos tra-

¹ En este artículo se ha omitido la exposición detallada de algunos aspectos de la metodología que se utilizó en la investigación. Esta información se encuentra en la versión más amplia del estudio aquí presentado, que publicará próximamente Sep-Setentas (México).

* JEAN J. SCHENSUL. En 1974 obtuvo el doctorado en Antropología Cultural en la Universidad de Minnesota. Hasta abril pasado fue directora del Community Research Incorporated en Miami, Fla. Actualmente es miembro de la dirección del Center for New Schools, con sede en Chicago, Ill. Su producción ha sido abundante, en forma de artículos y ponencias sobre temas de su especialidad.

** LUZ MARÍA MUÑOZ LÓPEZ. Maestra normalista. Durante más de 15 años ha practicado la docencia en escuelas primarias y secundarias del estado de Hidalgo (México), sobre todo en los municipios de Emiliano Zapata y Tepeapulco.

La traducción del inglés es obra de Luis Guerrero H., del CEE.

bajos, el típico estudio de caso de carácter etnográfico examina el impacto de la industrialización sobre los individuos, las familias y otras instituciones socioeconómicas y políticas en una comunidad específica. Debido a su interés localista, estos estudios visualizan generalmente el cambio como fruto de las instituciones modernas que existen en esos entornos. Pasan por alto, sin embargo, los procesos sistemáticos y planificados de cambio establecidos a nivel nacional, que tienen por objeto asegurar una modernización a gran escala dentro de la línea de los objetivos y las necesidades económicas del país. A fin de implementar esos cambios a gran escala, los arquitectos nacionales del proceso de modernización apoyan, crean y utilizan instituciones ya existentes que ejercen un gran influjo sobre un número significativo de individuos. En cualquier área industrializada existen solamente dos instituciones de este tipo, que o están presentes o fácilmente pueden crearse: la escuela pública y el lugar de trabajo industrial.

El propósito de la presente investigación será describir las formas en que la estructura y procesos de la educación formal primaria que imparte el Estado y el trabajo industrial, se apoyan y refuerzan mutuamente para desarrollar valores y conductas ligadas a la industrialización rápida y eficiente. Nos proponemos también considerar el impacto de estos procesos sobre los individuos y sus familias.

México ofrece un contexto interesante para explorar este aspecto. Las siguientes palabras del anterior Presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, representan el reconocimiento sostenido por mucho tiempo sobre la relación entre el cambio socioeconómico y político, y el sistema educativo del país:

México requiere seguir intensificando sus esfuerzos para desterrar definitivamente el analfabetismo, para cubrir las necesidades básicas de la educación primaria, para aumentar las posibilidades de la secundaria y capacitación industrial y para intensificar las enseñanzas universitarias y técnicas... Es preciso conectar los planes educacionales con la política de empleo y las demandas del desarrollo económico... (citado por Carmona, 1970: 143).

México se caracteriza actualmente por un sistema educativo altamente centralizado que tiende a canalizar los recursos educativos hacia lugares de industrialización intensiva (Myers, 1965). Recientemente se han hecho tentativas por la descentralización económica, que han llevado la industria y los cambios concomitantes a áreas rurales relativamente aisladas dentro del país. Es en tales áreas donde uno puede comenzar a comprender las complejas interrelaciones de la industria con la educación, y el impacto de esta relación sobre la vida de los individuos.

El área de la investigación²

El Valle de Los Llanos está situado en la parte suroeste del estado de Hidalgo, México, aproximadamente a una hora en automóvil de la ciudad de México. En un estado que sigue siendo uno de los menos desarrollados de la región central

² Frank y Ruth Young (1960; 1966) comenzaron esta investigación en el Valle en 1950. Le siguió un extenso trabajo que realizaron en colaboración científicos sociales de México y los

del país, el Valle de Los Llanos es único. La particularidad de este lugar se debe a la decisión tomada en 1949 de construir una ciudad industrial en torno de tres centros de manufactura pesada.

Antes de 1949, el Valle había experimentado una serie de altibajos económicos, como resultado de la explotación y agotamiento de sus recursos económicos por parte de ganaderos y productores de pulque. Después de la Revolución mexicana, mientras gran parte de las tierras de los hacendados eran redistribuidas, el pulque siguió suministrando el mayor ingreso a los habitantes de esta comarca rural marginada. Al declinar el consumo del pulque debido a la implantación de la cerveza como bebida nacional, los pequeños agricultores, los "tlachiqueros", los trabajadores no calificados y otros asociados con las ocupaciones campesinas tradicionales en el Valle, se encontraron en apuros económicos cada vez más angustiosos. Los Gobiernos estatal y federal visualizaron la industrialización como una estrategia que ayudaría a aliviar la pobreza en esta área y secundaria la decisión del Gobierno federal de descentralizar la industria en las regiones aledañas al Distrito Federal.

La industrialización ha ejercido un impacto mayúsculo en casi todos los aspectos de la vida en el Valle. Tuvo como resultado la introducción y expansión de una amplia infraestructura industrial, medios de transporte, crecimiento de establecimientos comerciales, nuevos sistemas de información, y nuevos bienes y servicios. También motivó cambios en la organización política y social de las poblaciones cercanas al centro industrial, e introdujo cambios en las actitudes hacia el trabajo, la organización familiar y el estilo general de vida.

Uno de los problemas principales a que se ha debido enfrentar dicho centro industrial en las últimas dos décadas ha sido el desarrollo de una fuerza de trabajo efectiva. Las tres grandes fábricas que operan actualmente dan empleo a más de 6 mil personas, muchas de las cuales provienen del área en que el centro está ubicado. El propósito original del proyecto Los Llanos fue sin duda dar empleo a la población de la localidad, a fin de elevar su bajísimo nivel de vida, típico de la mayor parte de los residentes en el Valle antes de la etapa de la industrialización. Se han tomado distintas medidas a fin de resolver este problema de preparación de una fuerza de trabajo eficiente y moderna. A ellas nos referiremos en las páginas siguientes.

Impacto en el lugar de trabajo

Aunque la industrialización del área de Los Llanos fue concebida como un experimento de beneficio social, la estructura de trabajo en las fábricas reflejó

Estados Unidos sobre el impacto que ejercía la industria en el área, y que sintetizó Frank Miller (1973). La investigación en que se basa el presente artículo fue llevada a cabo en el periodo 1969-70, y en una visita posterior en 1971. Hemos cambiado los nombres de algunos lugares aquí referidos.

la planificación económica ortodoxa. Es decir, se supuso que ciertas características en la organización del trabajo asegurarían la eficiencia de la producción, particularmente en las áreas tradicionales del campo en proceso de industrialización. Estas características incluyen la organización jerárquica, la evaluación por parte de los jefes, la movilidad interna, la competencia ante fuentes escasas de trabajo, la certificación, las actitudes férreamente estructuradas e inflexibles sobre el tiempo y el trabajo, y el compromiso con posiciones políticas que prevalecen dentro del país. Moore (1965), Berger (1974) y Schensul (1975), han cuestionado la importancia teórica de dichas dimensiones.

La mayoría de las instituciones corporativas de tipo industrial y comercial se caracterizan por una organización de naturaleza jerárquica. Una institución organizada jerárquicamente adopta la forma de una pirámide y consta de grupos que ocupan distintos rangos. Cada grupo está constituido por un número cada vez más reducido de miembros que poseen mayor poder, responsabilidad, prestigio y control. En tal sistema, la toma de decisiones viene de la cabeza hacia la base. El sistema no cambiará debido al estímulo de los niveles más bajos de la administración y el trabajo. Para ello será necesaria la intervención de grupos externos de presión.

Las teorías más modernas de administración enfatizan la mayor participación de los elementos del nivel ínfimo en el proceso de toma de decisiones y una mayor colaboración en la fuerza de trabajo (*Work in America*, 1973: 93-120). Sin embargo, Moore señala que estas teorías no son apropiadas para las áreas en desarrollo, ya que en ellas el principal problema de personal radica en la escasez de individuos suficientemente capacitados: "El esfuerzo de la dirección deberá centrarse en la educación, en impartir órdenes o en reforzar la disciplina, y no en dirigir las reuniones de estrategia de los subordinados" (Moore, 1965: 60). En consecuencia, cabe esperar que en las áreas de reciente ingreso al proceso de desarrollo se otorgará mayor énfasis a las estructuras jerárquicas que el que se presta en otros lugares. Esto no significa que tales estructuras constituyen el camino más eficiente para generar producción. Sin embargo, tal es el mito que prevalece y existen pocas alternativas para probar lo contrario.

La evaluación opera dentro de este sistema jerárquico para diferenciar a los individuos que pueden de los que no pueden lograr acceso a un sector particular de la institución (o en una escala más amplia, de la economía). La evaluación para fines de reclutamiento y movilidad dentro de tal institución la llevan a cabo individuos situados a uno o más niveles por encima del sujeto a evaluar. Además, se realiza con criterios establecidos con base en las necesidades percibidas de la institución, que atienden tanto a la naturaleza del trabajo que debe hacerse como a la clase de sujetos que se consideran deseables para efectuarlo.

El trabajo organizado en forma jerárquica se caracteriza generalmente por un sistema de movilidad interna que ubica a los individuos según su eficiencia (o según alguna otra medida predeterminada) y los estimula a alcanzar niveles cada vez más altos dentro del sistema jerárquico de la institución. Ordinariamente se estimula la movilidad por medio de recompensas e incenti-

vos, tales como mejores prestaciones adicionales, mayor prestigio, salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. La movilidad se alcanza muy frecuentemente por medio de la combinación de antigüedad y créditos, aunque también son importantes el favoritismo y las aptitudes personales. Ordinariamente se oye decir que la movilidad se obtiene gracias al esfuerzo individual; se trata, sin embargo, de un esfuerzo individual que sigue la línea fijada por la institución más que la del individuo y que es evaluada por los jefes jerárquicos. Se piensa que la promesa de movilidad estimula al individuo a desarrollar mejor el trabajo que realiza en ese momento.

En este contexto se concibe generalmente la competencia como una estrategia necesaria para motivar a los individuos a lograr la movilidad ascendente dentro del sistema. También se la concibe como un proceso que permitirá eliminar a aquellos sujetos incapaces de llenar los criterios del empleo. En esta forma, sirve para racionalizar el acceso desigual a las fuentes de trabajo escasas y muy solicitadas. En las situaciones de trabajo organizado jerárquicamente, las relaciones entre trabajadores del mismo nivel se caracterizan por la competencia, por obtener unos pocos puestos y ascender a niveles superiores.

La certificación es el proceso por el cual se reconoce que individuos que han sido evaluados en términos de las prioridades de talentos y conductas establecidos por la institución, poseen los créditos apropiados para obtener el ingreso o el ascenso dentro del trabajo. A través de la certificación, las instituciones que dan trabajo a un gran número de individuos pueden controlar el mercado de empleo.

En contraste con los conceptos tradicionales de tiempo, los negocios y la industria operan en términos de unidades de tiempo relativamente inflexibles. Los conceptos tradicionales de tiempo, que se relacionan más estrechamente con los ciclos naturales y con otras formas más variables de la división del tiempo continuo, están reguladas de manera menos explícita. Por lo tanto, se arguye, interfieren con la eficiencia y deben ser reemplazados. Los obreros que deben ajustarse a los programas de trabajo de una fábrica han de ser puntuales y regulares en sus asistencias, particularmente cuando son integrantes de una red extensa de hombres y máquinas que dependen de la coordinación precisa de las partes.

Las nociones de tiempo y trabajo se entrelazan. En el sector industrial, el trabajo es una actividad que se lleva a cabo durante un cierto periodo de tiempo al día, perfectamente programado. El objetivo del trabajo es un determinado producto terminal que puede o no armonizar con los propios intereses; más importante es la demanda del producto que establecen fuerzas externas a las que los obreros deben conformarse. Al igual que el horario que se observa diariamente, el trabajo está dividido en compartimientos de unidades de producción o piezas de trabajo. Quizá nunca llegue un obrero a ver la producción total o la conclusión de una unidad completa.

Un fuerte sentido de identificación con el sistema nacional, a través de la participación política, desempeña algunas funciones importantes dentro de una economía en vías de industrialización. Ayuda a reforzar la creencia y la fe en el

sistema político nacional, y contribuye en esta forma a la estabilidad política, lo que facilita un rápido desarrollo económico. Asimismo, hace más fácil al Estado lograr apoyo ante los rompimientos sociales y culturales que se consideran necesarios para el desarrollo, tales como: la movilidad de las fuerzas de trabajo, la integración de grupos nacionales a la economía nacional, y los gravosos impuestos que requiere la construcción de plantas industriales y de las estructuras anexas.

En los sitios de trabajo de Ciudad Industrial, los obreros se vieron precisados a adaptarse a una organización jerárquica, piramidal. Los estratos superiores de la dirección y la administración fueron distinguidos con prestigio, responsabilidades, etc., de los simples oficinistas quienes, a su vez, fueron distinguidos de los obreros de las fábricas. Estos últimos carecían virtualmente de poder en la toma de decisiones a no ser a través de los sindicatos, y no tenían oportunidad de prestar alguna aportación crítica y creativa para el trabajo. Uno de ellos nos dijo:

Los empleados se creen muy importantes. Los empleados ven a los obreros muy bajos. Se sienten como si fueran ellos los patrones de los obreros. Se burlan de ellos. No trabajan con ganas. Se encargan de supervisar y de hacer cosas muy sencillas. Esto es una clase de discriminación... La mayoría de los obreros se sienten ofendidos. Muchas veces éstos hacen sugerencias para mejorar la eficiencia y la calidad del trabajo, pero la fábrica no escucha. Lo que dice el jefe de taller, eso se hace" (Schensul, Notas de campo, 1971).

Durante el año se evaluaba al personal de la fábrica en función de su adecuación a los criterios de eficiencia y comportamiento que establecieron la industria y los dirigentes del sindicato. En el proceso se distribuía a los obreros en niveles diferenciados según salario, preparación y prestigio. El ascenso dentro del sistema significaba adquirir más dinero y prestigio. El proceso de evaluación que permitía la movilidad era externo al individuo, y dependía de la decisión de un consejo de revisión compuesto por los jefes inmediatos en la fábrica y por un representante del sindicato. En este contexto, los individuos se lanzaban a competir por la admisión a los escasos puestos de mayor nivel, por becas, por entrenamiento y educación adicionales y por una posición dentro del sindicato. Al aumentar la competencia, los obreros cobraron una conciencia mayor de la importancia que tenía la certificación para obtener empleo en las fábricas y lograr la movilidad ascendente.

Obtenido el empleo, el horario era muy estricto. Se recompensaba a los obreros de acuerdo con su producción y puntualidad. Existía una aguda diferencia conceptual entre el trabajo y el descanso; se otorgaba este último porque, primariamente, se creía que era importante para mejorar la calidad y la eficiencia en el trabajo. La mayoría de los obreros realizaban sus labores individualmente en las líneas de ensamblaje, lo que promovía su aislamiento respecto a otros compañeros. La competencia por adquirir puestos más elevados, movilidad y premios, venía a reforzar este aislamiento. Aunque los obreros de planta debían gozar de alguna flexibilidad para escoger dentro de su nivel algún otro tipo de

trabajo, en realidad eran los jefes quienes movían a los trabajadores de un puesto a otro según las necesidades de la producción.

Debido a que se consideraba el proyecto de Ciudad Industrial como programa de significación nacional, el lugar era visitado con mucha frecuencia por personajes políticos de los Gobiernos federal y estatal. Los obreros debían asistir a las ceremonias de recepción; a expensas de la Compañía o del Gobierno, se los transportaba a otros lugares en que se celebraban importantes eventos políticos. En la visita que hizo al estado de Hidalgo el ahora Presidente Echeverría durante su campaña, se sirvió una comida para él y su comitiva en el comedor de una de las fábricas, con la asistencia de muchos empleados. Los que no tuvieron acceso a dicha comida participaron antes en un programa celebrado en el estadio de la fábrica, juntamente con maestros, niños de escuela y otros funcionarios del Gobierno. Se esperaba que los obreros se afiliaran al Partido Revolucionario Institucional; la participación en organizaciones políticas independientes era vista con muy malos ojos y en ocasiones resultaba peligrosa para los que estaban así comprometidos.

La relación de los habitantes de toda el área de Los Llanos con el centro industrial ha tenido consecuencias muy vastas. Young y Young (1960; 1966) asientan el hecho de que la preferencia por ocupaciones ligadas con la industria ha sido muy alta desde los primeros años en que comenzaron a funcionar las plantas industriales. En estudios más recientes sobre la preferencia por un tipo de empleo, sobre la satisfacción que da el empleo y sobre las aspiraciones ocupacionales, Roufs (1971), Poggie (1968) y Cone (1971) encontraron que tanto los trabajadores de fábricas como los campesinos consideran más deseable el empleo en una fábrica que en el campo, y que ambos grupos manifiestan el deseo de que sus hijos obtengan trabajos relacionados con alguna fábrica. Sobre la movilidad ocupacional e intergeneracional que da la afiliación a los empleos tradicionales, claramente prefieren la que se obtiene a través de la relación con un centro industrial.

En los primeros años de la industrialización, los administradores de las fábricas debieron enfrentar el problema de preparar a la población agrícola mediante una serie de estrategias de educación formal e informal. Éstas incluyeron entrenamiento para y en el trabajo, clases nocturnas de alfabetización auspiciadas por las fábricas, y cursos informales para mujeres y adolescentes sobre salud, atención del hogar, cuidado de los niños, etc. (Fishel, 1964). Ahora, veinte años después, estos programas de educación formal e informal subvencionados por la industria han desaparecido casi totalmente, con la excepción de una secundaria nocturna administrada y dirigida por representantes del complejo industrial. La función de estos programas la ha venido a reemplazar una amplia red de escuelas primarias y secundarias subvencionadas por los Gobiernos federal y estatal, que se han expandido por todo el Valle. En las líneas que siguen analizaremos las formas en que tales escuelas operan, a fin de preparar la moderna fuerza de trabajo. Nos centraremos en una escuela primaria de una pequeña población cercana a Ciudad Industrial.

La Escuela Vasconcelos: implementación del plan nacional

La Escuela Vasconcelos cubre los seis grados de la Primaria. Está situada en la cabecera municipal Benito Juárez, una población formada por tres mil habitantes y distante unos 13 kilómetros del centro industrial. La escuela atiende a los niños de Benito Juárez y a alumnos de 5o. y 6o. grados pertenecientes a cinco pequeños poblados del municipio. Benito Juárez es pila comunidad relativamente nueva, formada después de 1910 por ferrocarrileros y campesinos emigrantes en busca de nuevas tierras. La agricultura sigue siendo la ocupación principal en Benito Juárez, aunque el advenimiento de la industria ha abierto a sus habitantes nuevas posibilidades ocupacionales; actualmente, más de una tercera parte de la población tiene algún trabajo en el complejo de Ciudad Industrial.

Al igual que la población, la escuela ha sido afectada en muchas formas por la industrialización implantada en el área. Su población escolar se ha cuadruplicado en las últimas dos décadas: de 281 en 1956 ha crecido a 1 100 en 1975. Esta expansión se debe, en parte, al crecimiento general de la población de la propia localidad, pero también al hecho de que la educación ha adquirido renovada importancia para los obreros de las fábricas y para los campesinos tradicionales. Esto quiere decir que, más que antes, los padres de familia mandan a sus hijos a la escuela a fin de que se preparen para el futuro.

La escuela se halla dentro de la jurisdicción del distrito que comprende también al centro industrial. Por tanto, tiende a atraer a un número considerable de maestros que buscan la movilidad ascendente, y que utilizan su residencia en el área a fin de obtener empleos o en Ciudad Industrial o en Pachuca, capital del estado. La escuela sigue un plan maestro que le ha sido fijado por la Secretaría de Educación Pública para responder al plan nacional de rápida industrialización. El plan maestro logra efectividad gracias a algunas características estructurales establecidas a nivel federal:

1. Centralización de recursos, programas y organización educativas por parte de la Secretaría de Educación Pública, que ha asegurado de manera efectiva el mantenimiento de un sistema escolar jerárquico, organizado burocráticamente y controlado desde el centro.
2. La estandarización y control que en todos los niveles ejerce dicha Secretaría sobre el currículo, la planeación, los procedimientos de evaluación y el entrenamiento de maestros.
3. El carácter universal y obligatorio de la educación primaria que subsidia el Gobierno federal, y la educación secundaria y de niveles más avanzados también subsidiados.

La Escuela Vasconcelos es una de las miles de escuelas primarias que apoya el Gobierno federal como parte de su programa de suministrar educación primaria a todos los mexicanos. Todos los maestros eran federales o pagados por el estado de Hidalgo. Los quince miembros del personal de la escuela en 1969-70 eran egresados de Normales federales o habían asistido a programas de actualización, y sus *currícula* y programas los supervisaba y

evaluaba la Secretaría de Educación Pública. Dichas Normales han diseñado modelos para la enseñanza en las aulas, que han incorporado la estructura jerárquica, estrategias de evaluación y actitudes, que generalmente simpatizan con la industrialización, el desarrollo tecnológico y el “progreso”. No puede sobreestimarse la importancia de estos programas de capacitación de maestros que administra el Gobierno federal, debido a que las escuelas federales y estatales —que atienden, por lo menos, al 90% de la población en edad escolar de todo el país— generalmente no contratan maestros egresados de instituciones privadas.

En la Escuela Vasconcelos, la organización de los salones de clase, la estructura del horario diario, la comunicación de ciertas perspectivas sobre el trabajo, el proceso de enseñanza, las relaciones interpersonales y la organización social de la escuela, reflejan el modelo educativo nacional. La escuela, al igual que el distrito en que se halla enclavada, estaba organizada jerárquicamente. El director de la escuela, autoridad máxima de la institución, dependía del inspector estatal, quien a su vez era el responsable de la oficina de educación del Estado. El sistema de poder formal dentro de la escuela estaba en gran parte distribuido siguiendo los lineamientos de esta organización.

Dentro de la escuela, el poder y la autoridad del director eran incuestionables, aunque naturalmente dependía del director en turno la habilidad para decidir y administrar la institución. En caso de que el director fuera incapaz de desempeñar sus responsabilidades, un pequeño grupo de los maestros más antiguos lo sustituía, salvaguardando en esta forma su propio estatus. Al mismo tiempo, se preservaba la estructura jerárquica entre el personal de la escuela.

En los salones de clase, correspondían al propio maestro las decisiones concernientes al contenido del currículo diario, a los programas semanales, al orden de las lecciones, al trabajo, a las tareas en casa y a otras actividades. Las guías curriculares y los materiales estandarizados que distribuye la Secretaría de Educación Pública apuntalaban la autoridad, experiencia y poder de los maestros sobre los niños. El proceso de aprendizaje era unilateral en gran medida, ya que se situaba al niño en una posición de receptor acrítico de conocimientos predeterminados.

Freire retrata así la forma en que tal estructura afecta el proceso de aprendizaje:

El educador es siempre quien educa; el educando, el que es educado...

El educador es quien piensa; el sujeto del proceso, los educandos, son los objetos pensados...

El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.

El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos... (Freire, 1972: 78).

En este sistema jerárquico, la evaluación tenía por objeto determinar el ingreso de los niños en la escuela y su ubicación en los distintos grados. Muchas veces durante el año los niños eran evaluados en términos de los criterios

establecidos a nivel nacional. Se les aplicaban pruebas mensuales en lectura y matemáticas. La evaluación, como se ve, se apoyaba en criterios prescritos desde fuera y establecidos por “expertos”.

Los niños aprendían dentro de la escuela el proceso de la movilidad ascendente y su relación con la evaluación, gracias al sistema de promociones. Este sistema operaba dentro y entre los distintos salones de clase que agrupaban niños pertenecientes al mismo grado. Se estimulaba y retribuía a los niños ascendéndolos dentro del sistema de promociones. Se hacía lo propio con los maestros asignándoles grados y grupos mejores o más “deseables” de un año a otro. Era un hecho aceptado que los grupos “A” eran mejores que los “B” y “D”, y que los maestros de grados superiores disfrutaban de más poder y prestigio dentro de la escuela. En esta forma, los niños tenían oportunidad de ver su propia experiencia reflejada en la de los maestros.

La competencia era un tema constante dentro de la escuela, en donde se generaba por medio de juegos y justas académicas, puntaje de tests, comparaciones dentro y entre los diversos grupos sobre el éxito logrado en las distintas áreas: deportes, concursos, etc. El *rationale* de la competencia era el siguiente:

En la escuela casi siempre la costumbre es colocar a todos los niños de los diferentes grupos en tres categorías: buenos, regulares y malos. No es obligatorio pero hace mucho más fácil la enseñanza... Estimula la competencia y el deseo de triunfar. Para ascender, el niño debe obtener mejores calificaciones. Si ve que otros lo aventajan, tendrá que trabajar más duro para cambiar su posición (Schensul, Notas de campo: entrevista a un maestro de 4o. grado).

Con estas experiencias se enseñaba a los niños el valor intrínseco de la competencia, así como la función de ésta para determinar el éxito.

Dentro de este sistema, la certificación era la recompensa a la adaptación o cumplimiento de las normas. Los niños aprendían tempranamente la importancia de la certificación, ya que se les exigía aprobar exámenes a fin de lograr el pase al siguiente grado. Sin embargo, lo más importante era obtener el certificado de 6o. año que suministraba el crédito mínimo establecido a fin de lograr el ingreso al mercado de trabajo local. En la Escuela Vasconcelos, la certificación constituía la liga más directa y obvia entre la escuela y el centro industrial.

Además de estos aspectos organizativos de la educación, los niños aprendían nuevas formas para conceptualizar el tiempo y el trabajo. En la Escuela Vasconcelos, el día estaba estructurado en bloques de tiempo: se asignaban cada día periodos para estudiar tópicos particulares. Estos tópicos estaban generalmente divididos en áreas de temas identificados como: lengua nacional, aritmética y geometría, geografía; historia, civismo y ciencias naturales. Esta división la apoyaban la vigencia de un currículo único para todo el país, la preparación didáctica de los maestros y los libros de texto que distribuía el Gobierno federal, los cuales reflejaban estas divisiones por temas.

El personal de la escuela discrimina claramente el trabajo que se hace en las aulas del juego que adopta la forma de recreación. El trabajo escolar se hace en periodos de tiempo predeterminados, en tanto que el juego tiene por función preparar a los niños para realizar ulteriores trabajos. Los niños hacen generalmente sus tareas escolares en forma individual, a pesar de que muchos de ellos comparten un mesabanco con otro compañero. Los periodos de trabajo se desarrollan puntualmente. Se enfatiza la importancia de la puntualidad y los distintos salones de clase compiten semanalmente por una bandera que es el premio a la puntualidad matutina del grupo. Los niños impuntuales son puestos en evidencia delante de sus compañeros. Las fiestas escolares comienzan a las horas previamente especificadas y el personal de la escuela se molesta cuando a las mismas llegan tarde las autoridades invitadas de la ciudad.

Los niños aprenden así que el trabajo debe realizarse en un lugar específico durante periodos predeterminados de tiempo. Aprenden también que está dividido en tópicos incorporados en bloques de tiempo. Finalmente, descubren que el trabajo debe realizarse en forma individual más que en colaboración, y que es el maestro quien lo determina y no el niño.

Una parte en extremo importante del currículo de la escuela consistía en programas, eventos y ejercicios referidos a la cultura nacional. En tanto que distintas fuerzas actuaban en la Escuela Vasconcelos a fin de separar y diferenciar el personal de la escuela de la masa estudiantil, la glorificación omnipresente de la historia, la política y personajes prominentes de México, constituía el único tema que aglutinaba estos elementos separados.

Durante el año escolar estaban reconocidos 23 días de asueto por motivos políticos, ocasión que era aprovechada para dar explicaciones alusivas en el salón de clase y presentar una exhibición sobre la conmemoración del día en la tabla de avisos de la escuela. Otros nueve días de vacaciones eran también de naturaleza política. En cuatro de éstos se organizaban mítines y ceremonias para los niños tanto en la escuela como en otros lugares de la comunidad. Estas ceremonias consistían en prestar los honores a la bandera, en discursos conmemorativos del día, presentaciones políticas y culturales a cargo de los propios niños, y discursos que pronunciaban los personajes políticos tanto locales como de la región. Los preparativos de estos actos comenzaban algunas semanas antes. Todos debían participar por lo menos en uno de estos actos públicos.

Además, era frecuente el uso de la escuela para celebrar mítines políticos de todo el municipio a los que los niños debían asistir. Bajo la amenaza de reducir sus salarios, se obligaba a los maestros a participar en los eventos locales, regionales y estatales de carácter político. En una ocasión, cuando la campaña del Presidente Echeverría en la ciudad de Pachuca, los maestros debieron acompañar a la comitiva por todo el estado.

La escuela, además de suministrar un contexto en que los niños podían aprender las condiciones de su futuro trabajo e identificarse con la cultura nacional, desempeñaba también la función de generar formal e informalmente

valores sociales más amplios. En particular, enseñaba a los niños a valorar las ocupaciones modernas y a los individuos que las realizaban. Por ejemplo, los materiales del currículo estaban orientados hacia la vida urbana moderna, e ilustraban los empleos y actividades relacionados con los estilos de vida urbana. Los maestros, consejeros frecuentes de los niños mayores en lo tocante a su empleo y su futuro, elogiaban la educación superior y las ocupaciones industriales modernas.

De manera informal, los maestros se catalogaban unos a otros en función del grado en que se identificaban con la vida urbana moderna, y los grupos sociales a que pertenecían reflejaban esta diferencia. Los niños podían observar también el hecho de que los maestros se referían en términos más elogiosos y frecuentes a los niños y a las familias de la élite local, y a los obreros calificados de las fábricas. Los maestros no visitaban las casas de las familias marginadas —campesinos pobres y obreros no calificados— y en algunas ocasiones reprendían a los niños diciéndoles cosas como: “¿Quieres hablar como campesino?”, reflejando así su percepción de que los campesinos se hallaban en un nivel más bajo en la escala del prestigio social que otros grupos ocupacionales. Los niños, al igual que los maestros, se mezclaban solamente con otros compañeros que pertenecían a su nivel socioeconómico y ocupacional. De esta manera, reforzaban y reflejaban la jerarquía de prestigio vigente en la comunidad más amplia (Simon, 1973). Esto, a su vez, reflejaba el impacto de la industrialización en el área. La escuela, por tanto, ayudaba a difundir las nociones de movilidad ocupacional, el valor de los empleos modernos y la aceptación de la desigualdad social.

Las dimensiones sintetizadas en la figura anexa comprenden los componentes de mayor importancia de la agenda educativa subyacente en el complejo industrial, así como el sistema educativo en el área de Ciudad Industrial. En conjunto, constituyen una estrategia extremadamente poderosa y efectiva para cambiar los valores y los estilos de vida de un enorme contingente de individuos.



Al principio, en el área de Los Llanos las fábricas sentaban las bases para el cambio dirigido de la cultura local; las escuelas asumieron posteriormente gran parte de esta responsabilidad: al establecer programas educativos pusieron los cimientos para lograr una fuerza de trabajo en el área bien adaptada y capacitada. Las fábricas continúan reforzando entre los empleados los valores modernos ya existentes, e introduciendo nuevos valores a través de la estructura del trabajo y de las formas de comunicación existentes en el contexto en que se desarrolla el trabajo.

Estos dos canales de influencia se juntaban dentro de la comunidad de distintas maneras: a través de la interacción de organizaciones voluntarias de la comunidad con la escuela, y mediante las expectativas de los padres sobre las ocupaciones futuras de sus hijos que dependen de la educación que reciban. Las examinaremos enseguida.

La interrelación del sistema educativo con el mundo del trabajo

En Benito Juárez, los beneficios socioeconómicos de la industrialización han sido muy vastos. La introducción de la industria en el área ha tenido como resultado la proliferación de posibilidades ocupacionales en beneficio de los habitantes de la comunidad. La incorporación de uno o más miembros de una familia al complejo industrial ha elevado el ingreso familiar promedio y redistribuido los recursos en la comunidad. Antes de la construcción de dicho complejo, la riqueza, el poder y el prestigio estaban en manos de unos pocos agricultores y comerciantes; ahora, en cambio, esos beneficios se están repartiendo entre las crecientes clases trabajadora y media.

Una marcadísima preferencia por los empleos relacionados con la industria ha estado indudablemente asociada con tales cambios. Según lo señalamos antes, los obreros de las fábricas y los campesinos incitan a sus hijos a obtener empleo en las industrias modernas. Podemos, por tanto, suponer que los niños aprenden en sus casas a aspirar a los empleos industriales, y que aprenden también los valores y procesos que les permitirán la obtención de dichos empleos.

Los alumnos de la Escuela Vasconcelos, al igual que los alumnos de otros centros educativos del área, rápidamente han cobrado interés por las ocupaciones modernas (Roufs, 1971; Schensul, 1975). Dos terceras partes de los 50 que terminaron el 6o. grado en la Escuela Vasconcelos a mediados de 1970, querían conseguir empleo en las fábricas, aunque no todos pensaban que lo lograrían. La orientación hacia este tipo de ocupaciones tiene su raíz en los procesos que ocurren tanto en el contexto del hogar como de la escuela.

Los cambios en las actitudes de los padres —particularmente, aunque no en exclusiva, de los que trabajan en las plantas industriales— han coincidido con el ingreso de obreros de las fábricas en las actividades políticas de la comunidad. Esto ha sido posible gracias al desarrollo y la expansión de organizaciones populares dentro de la misma comunidad (Simon, 1973). Una de ellas ha sido la Organización de Padres de Familia (OPF).

De acuerdo con la Constitución de México, la escuela debía tener afiliada una organización de ese tipo desde que comenzó a principios de 1930. La OPF

había estado tradicionalmente bajo el control de la élite local. Sin embargo, en 1969, año en que se realizó la presente investigación, el control de la misma se estaba desplazando de la élite a las manos de los obreros de las fábricas. En la segunda mitad de 1969, la dirección de la OPF constaba totalmente de representantes del sector obrero. La nueva dirección ejerció el poder recién adquirido implantando políticas a las que se opusieron los campesinos y otras personas marginadas de bajo ingreso. La dirección comenzó también a evaluar la escuela sobre una base diaria, en un esfuerzo por asegurar la calidad de la educación, tema que despertaba considerable preocupación, ya que muchos estudiantes de Benito Juárez no aprobaban los exámenes de admisión a la escuela secundaria que operaba en el centro industrial. Este grupo encabezado por obreros de las fábricas logró la destitución del director de la escuela, a quien consideraban anticuado e incompetente.

El nuevo director resultó más “moderno”. Era autoritario y enfatizaba el profesionalismo, el trabajo duro, largas sesiones de trabajo y la puntualidad. No propiciaba las relaciones de compadrazgo con los colegas, no asistía ni promovía fiestas u otras actividades ocasionales, y negó a los vendedores de comida proseguir su negocio en el patio de la escuela. Prefirió la venta de bebidas gaseosas, dulces y helados a las puertas de la oficina de la escuela.

Un segundo grupo de obreros de las fábricas, organizados por la Presidencia municipal, manifestaron preocupación por el tema de la educación secundaria en la comunidad. La consideraban de importancia crucial y alegaban que más niños asistirían a la escuela si la comunidad contara con una secundaria. Acosaron al presidente del municipio para que a su vez presionara a nivel distrital y lograra apoyo para implantar la escuela secundaria en la comunidad. Aunque sus esfuerzos tuvieron poco fruto durante 1971, el número de simpatizantes con ese comité iba creciendo. Sus planes eran lograr el apoyo deseado valiéndose de la dirección de la fábrica más que de los canales políticos tradicionales.

Los ejemplos que hemos descrito ilustran algunos de los muchos caminos por los que se entrelaza el sistema de educación con el mundo del trabajo. Sugieren, por una parte, las vías por las que las diferentes instituciones pueden afectar paralelamente a un mismo individuo y, por otra, las formas en que las organizaciones que resultan del impacto generalizado de la industria pueden afectar la educación.

Educación e industria: su impacto sobre las familias y los individuos

La existencia de un vasto complejo industrial y su infraestructura anexa, juntamente con una red extensa de instituciones educativas, han expandido obviamente las opciones de vida al alcance de los residentes en el área de Los Llanos. Antes, el hijo del campesino estaba condenado a una vida de pobreza, atendiendo su pequeña porción de tierra; ahora, en cambio, puede asistir a una escuela fundada por el Gobierno federal, que promete llevarlo a la obtención de un empleo de mayor categoría. La hija de un ferrocarrilero puede seguir la carrera de secretaria en una escuela secundaria próxima a su domicilio. Nuestra pregunta,

sin embargo, es: ¿en qué medida y quiénes de los residentes de Benito Juárez pueden aprovechar realmente estas opciones?

Ya nos hemos referido a las formas en que el proceso educativo prepara a los jóvenes para el trabajo en las fábricas, y a la amplia gama de aspiraciones relativas a empleos conectados con la industria que abriga esta misma población. Sin embargo, el reclutamiento en las fábricas depende de la obtención de los créditos apropiados según los criterios establecidos por la dirección de las fábricas y por los sindicatos afiliados al complejo de Ciudad Industrial. Tales créditos dependen de dos factores: el certificado de educación primaria y la existencia en la familia nuclear de una persona que trabaje en la fábrica. De esta manera, el proceso de créditos establecido reconoce la importancia que tienen la educación formal y el intercambio de aprendizaje entre el obrero y sus hijos para obtener la contratación de éstos en la fábrica.

La escuela pública desempeña una función adicional en el proceso de créditos. Cuando debe decidirse quiénes y cuántos serán contratados no podrá emplearse como criterio último el certificado de Primaria. En realidad, es más flexible que el parentesco. Vale la pena señalar la forma en que el complejo industrial manipula al sistema educativo para acomodarlo a sus propias necesidades.

Hace una década, cuando la expansión industrial en el área comenzó a disminuir en tanto que la población seguía creciendo, el complejo industrial estableció como criterio último para otorgar un empleo, la posesión del certificado de Primaria. En los últimos años, mientras la producción tendía a mantenerse estable o a elevarse ligeramente, el número de empleos disponibles se ha encarecido cada vez más en ese sector industrial. En el tiempo en que se realizó esta investigación, existía el entendido informal de que era necesario terminar la Secundaria a fin de obtener un empleo donde anteriormente sólo se requería la Primaria y, en algunos casos, ningún tipo de educación.

Al mismo tiempo, se han multiplicado en las áreas urbanas de Los Llanos y principalmente en Ciudad Industrial las facilidades para cursar la educación secundaria y seguir cursos de entrenamiento tecnológico avanzado. Actualmente operan allí dos escuelas secundarias y una preparatoria. En cambio, no se ha prestado virtualmente ninguna ayuda para expandir la educación primaria y secundaria en comunidades como Benito Juárez, a pesar de que existen necesidades perfectamente documentadas. Mientras que esta canalización de fondos crea mayores oportunidades de educación avanzada a los obreros industriales urbanos y a sus familias, reduce significativamente las posibilidades en favor de los jóvenes de Benito Juárez y de otras comunidades análogas.

Muchos demandantes del área no pueden darse el lujo de asistir a la escuela secundaria, particularmente si deben hacer un gasto extra para transportarse al lugar en que se halla la escuela. El costo anual que implica la asistencia de un niño a la escuela secundaria equivale al salario de un mes de un obrero medio. En un periodo de tres años, sólo 26 de los 200 egresados de Primaria en Benito Juárez asistieron a la escuela secundaria y muchos de ellos no terminaron dicho nivel.

Al mismo tiempo, las condiciones económicas del área han cambiado a un ritmo tan acelerado que muchas familias tienen todavía la idea equivocada de que basta el certificado de Primaria para lograr un empleo en las fábricas. Han debido pasar por muchas privaciones a fin de asegurar que uno o más miembros de la familia completaran el nivel elemental. Conservan aún aspiraciones por empleos nuevos relacionados con la industria y perspectivas amplias, en una situación que ofrece un potencial tan limitado en lo que a empleos se refiere como el que existía antes del desarrollo industrial del área. En esta forma, mientras las escuelas públicas y el complejo industrial han realizado un trabajo eficiente a fin de asegurar al mercado local el suministro de mano de obra adecuada, el mercado de empleo no ha mantenido el mismo paso, y han sido las familias campesinas y marginadas con bajos ingresos quienes han debido pagar ese precio.

Creemos que la industria persigue a fin de cuentas sus propios intereses cuando utiliza el sistema de educación pública, el cual apoya el desarrollo industrial, la adopción de valores modernos y ofrece al mismo tiempo mecanismos para seleccionar la fuerza deseable de trabajo. Al proceder en esta forma, la industria optará inevitablemente por eliminar los recursos más débiles y menos articulados de la población, es decir, al campesino pobre. Por tanto, la lógica del desarrollo industrial, según ocurre en el área de Los Llanos, contradice intrínsecamente los objetivos sociales y humanistas que inspiraron originalmente el experimento de Ciudad Industrial.

Conclusiones

En la presente investigación hemos supuesto que países modernos como México, que se encuentran en pleno proceso de industrialización a gran escala, han establecido mecanismos para crear una fuerza moderna de trabajo. Hemos sugerido que uno de esos mecanismos, que ha probado ser en extremo eficiente, comprende la transmisión de nuevos valores por medio de instituciones en los sectores público y privado que afectan las vidas de un gran número de personas. Los cambios deseados se generan así a nivel nacional y se transmiten por diversos canales a través de las instituciones locales. En el caso de la industrialización a gran escala en áreas rurales o marginales, tales instituciones serán casi siempre el sistema de educación pública y el lugar del trabajo industrial.

La educación pública formal actúa como un mecanismo para suministrar, de manera sistemática y eficiente, información y puntos de vista muy especiales a un número considerable de personas. Dependiendo del sistema educativo en cuestión, las perspectivas pueden provenir de fuentes gubernamentales, de grandes corporaciones o universidades y de otras instituciones de enseñanza superior frecuentemente subvencionadas con fondos del Gobierno federal. Este proceso de "enculturación" adopta generalmente la forma de comunicación de información, valores e ideas de naturaleza sociopolítica, que se consideran de importancia para implementar los objetivos económicos y políticos del país.

Si un sistema de enculturación de este tipo se encuentra altamente centralizado, resultará particularmente efectivo para transmitir los fenómenos culturales.

Un alto grado de centralización, tal como existe actualmente en México, hace posible ejercer un considerable control formal e informal sobre las extensiones locales del sistema, como también sobre los individuos en él comprendidos. Por tanto, en condiciones en que se considere deseable un rápido cambio cultural, se podrán establecer redes de instituciones públicas de educación altamente centralizadas, con *currícula* que reflejen los cambios esperados. Nos parece que es precisamente este tipo de sistema el que ha venido operando en México desde los años ochenta, mismo que puede observarse en su forma más elaborada en regiones industrializadas como la de Los Llanos.

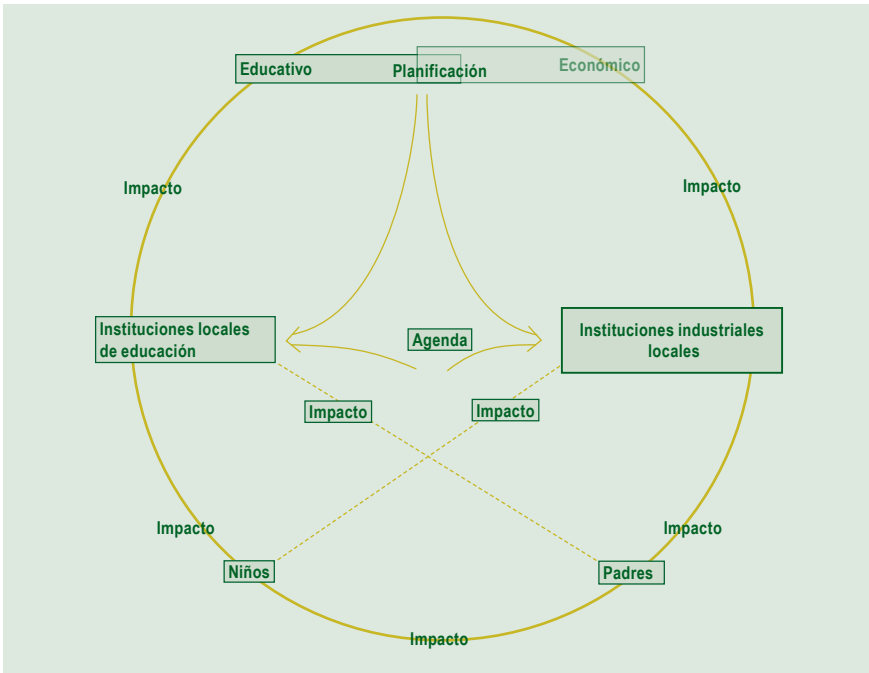
En la misma forma debe considerarse el contexto de trabajo en cuanto agente “enculturador” para engendrar nuevas actitudes y conductas respecto al empleo. Esto particularmente ocurrirá en el caso en que gran número de personas deban ser incorporadas a contextos de trabajo nuevos y desusados dentro de periodos cortos de tiempo, según aconteció en el área de Los Llanos. Para manejar tales situaciones, la industria y el comercio diseñan frecuentemente estrategias de entrenamiento en el empleo e incentivos dirigidos a modificar el comportamiento tradicional de acuerdo con las direcciones deseadas. Describimos antes los incentivos que se emplearon en las fábricas de Ciudad Industrial. Además de las directivas de carácter más formal tendientes a estimular el cambio en la fuerza de trabajo, existen otros mecanismos informales dentro del contexto del trabajo que incluyen la experiencia y otros aspectos indirectos del entorno total en que se realiza.

Estos nuevos valores y conductas, aprendidos en la situación del trabajo, frecuentemente entran en conflicto con los valores tradicionales que operan aún a nivel familiar y de las comunidades locales. Resulta difícil cambiar los valores que se observan en el ambiente familiar. Sin embargo, puede anticiparse que los nuevos valores y comportamientos que se aprenden en el ambiente del trabajo serán llevados al hogar. En el caso de Benito Juárez, vimos cómo los padres introducían en sus familias las nociones de movilidad ascendente y del comportamiento adecuado dentro del trabajo. Al mismo tiempo, la escuela se encargará de inculcar nociones similares.

Existen, pues, dos canales de influencia paralelos que se refuerzan mutuamente, los cuales fueron iniciados en forma simultánea a nivel nacional en las áreas de educación, y de planificación y desarrollo económico. Afectan a las instituciones industriales y educativas de todos los niveles, así como a los individuos en ellas empleados. También repercuten a nivel local sobre los niños. Creemos que en tal situación, cuando son paralelos los valores y las conductas que crean el contexto de trabajo en las instituciones educativas, cabe esperar la maximización del cambio cultural en la dirección deseada.

Por tanto, no puede sobreestimarse la importancia de la planificación económica y educativa a nivel nacional cuando se trata de evaluar el cambio local. En el área de Los Llanos, ejemplificada por Benito Juárez, hemos visto la forma en que la planificación y las prioridades nacionales conforman el desarrollo industrial y la toma de decisiones, así como la estructura y expansión de las instituciones educativas. Hemos también mencionado algunas formas

FIGURA 2
Nacional



en que estas instituciones locales se relacionan y refuerzan mutuamente. La figura 2 presenta el modelo de impacto del sistema global.

Este diagrama también sirve para indicar el grado en que la agenda educativa aquí descrita encaja en el sistema social más amplio en el que opera la escuela. Creemos que las tentativas para lograr el cambio educativo, particularmente en aquellas dimensiones de los *currícula* educativos que se relacionan con la estructura del trabajo, encontrarán múltiples dificultades. Aun cuando se implantaran tales cambios a nivel nacional, probablemente no tendrían éxito a no ser que fueran acompañados por cambios sociales mucho más vastos, por otras medidas elaboradas y por el entrenamiento constante de los maestros.

Aunque la calidad del sistema aquí descrito es sin lugar a dudas eficiente para preparar una amplia fuerza de trabajo en los niveles nacional y local, deja desafortunadamente muy pocas opciones a aquellos individuos que no logran ingresar a los sectores educativo o industrial, o a ambos. Y dado que la certificación exigida para el ingreso está determinada por la interrelación de la industria con las instituciones educativas públicas, tales individuos quedan casi

imposibilitados para realizar sus nuevas aspiraciones. Como vimos, existe en el área de Los Llanos un número creciente de esos individuos, en situación de subempleo e incapaces de acceder a las ocupaciones modernas o tradicionales. Constituye un serio problema regional y nacional la atención efectiva de este creciente grupo de desencantados.

En conclusión, queremos señalar que los científicos sociales interesados en la educación se han concentrado generalmente en la enculturación de los niños o de las instituciones de educación formal. Tienden a pasar por alto el impacto directo e indirecto que sobre la educación formal ejercen los negocios, la industria y otras instituciones de carácter social. Tampoco consideran las funciones educativas de los negocios, la industria y otras actividades económicas, políticas y sociales del sector público, que atañen en forma regular y por largos periodos las vidas de ininidad de individuos. Son frecuentemente tales instituciones las que proveen el ímpetu mayor para implantar el cambio cultural en una dirección específica. Debido a que los sistemas educativos tienden a ser relativamente conservadores por su función de servicio a las instituciones económicas y políticas, los gestores del cambio cultural más vasto deben buscarse generalmente en este tipo de instituciones. Sólo conociendo la naturaleza del aprendizaje que se logra en estos contextos, además del que se da en la escuela, se pueden comprender las funciones sociales y psicológicas de la educación formal. Tal conocimiento puede propiciar la implantación de políticas más humanas en los niveles nacional y local en favor de las áreas de la educación y el desarrollo económico.

REFERENCIAS

- Berger, Peter
1973 *The Homeless Mind*. New York: Random House.
- Carmona, Fernando *et al.*
1970 *El milagro mexicano*. México: Ed. Nuestro Tiempo.
- Cone, Cynthia
1971 "Perception of Occupations in a Newly Industrializing Mexican Region". Ponencia presentada en la Annual Meeting of the American Anthropological Association, celebrada en Nueva York en noviembre de 1971.
- Fishel, John
1964 "The Brave Experiment: Ciudad Sahagún". Estudio inédito.
- Freire, Paulo
1972 *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, Frank *Old Villages and a New Town*.
1973 Menlo Park, Calif.: Cummings Publishing Co.

Moore, Wilbert E.

1965 *The Impact of Industry*. New Jersey: Prentice Hall, Inc.

Myers, Charles

1965 *Education and National Development in Mexico*. New Jersey: Princeton University Press.

Poggie, John Jr.

1968 *The Impact of Industrialization on a Mexican Intervillage Network*. University of Minnesota: Office of International Programs.

Roufs, Timothy

1971 "Education and Occupational Aspirations in a Changing Society: An Analysis of a Highland Mexican Region. University of Minnesota", tesis doctoral inédita.

Schensul, Jean J.

1975 *Schooling for the Future and the Future of Schooling: the Role of Education in an Industrial Area of Hidalgo, Mexico*. México: Sep-Setentas. En prensa.

Simon, Barbara

1973 *Power, Privilege and Prestige in a Mexican Town: the Impact of Industry on Social Stratification*. University of Minnesota.

Young, Frank W. y Ruth C.

1960 "Social Integration and Change in 24 Mexican Villages", en *Economic Development and Culture Change*. Vol. 8: 366- 377.

1966 "Individual Commitment to Industrialization in Rural Mexico", en *American Journal of Sociology*. Vol. 31: 373-383.

Work In America

1973 *Report of a Special Task Force to the Secretary of Health, Education and Welfare*. Cambridge, Mass.: MIT Press.